



000 179 574

OLGA POBLETE: LA MUJER AUN NO LEVANTA LA MANO

Por María Teresa Larraín

Es como una alondra, dice el esposo que comparte su vida en los 65 años que llevan casados. Ella se levanta con el sol, o sin él, y gusta mirar a la montaña pensando en los indios que habitaron la capital y que debieron re-moverse ante el espectáculo del arma, necer sobre la Cordillera que entonces no estaba tapada por el smog. Goza con el ruido de los pájaros que le hablan en distintos tonos, como siempre, como cuando con su novio, hoy Humberto Poblete, excursionaban por los cerros, caminaban por el Parque Ferial, hablando de todo, enamorándose, se entremedio de las hojas y de la naturaleza que hasta hoy los protege. "Cincuenta años son muchos para un matrimonio", dice él, "no tanto para todo lo que hay que hacer", dice ella. Ambos de 82 años, padres de dos hijos, abuelos de siete nietos, un bisnieto y otro por nacer.

OLGA POBLETE, Profesora de Historia y Geografía, primera mujer docente en América Latina a cargo de una cátedra universitaria (U. de Chile, 1962), Expansión Europea en el Extremo Oriente, Premio Lenin de la PAZ, en 1962, y una de las activistas del MEMCH, donde llegó a ser Secretaria Nacional en 1947, no descansa. Próximamente sale a luz su nuevo libro: LA GUERRA, LA PAZ, LOS PUEBLOS, recopilación del movimiento pacifista existente en nuestro país desde fines de la década del cuarenta al 73. Casi dos años metida en los archivos, sintetizando antecedentes, sacando conclusiones y aportando con su experiencia a algo que ella sueña: la paz. Pese a que ahora algunos dolores reumáticos le aquejan dice que el mejor remedio es estar haciendo cosas. No agrega que el quíabacer la mantiene joven, activa, cálida y con una mansedumbre que sólo dan los años. Viajó por el mundo, y se empapó con los pueblos asiáticos. Antes, estuvo un año becada en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, donde llegó en 1945 tres días después de lo de Hiroshima. Le bastó eso para convertirse en pacifista por vida.

¿Cómo luchaba en el MEMCH?

No llegó unos años después que Elena Caffarena, María Vergara, María Marchant lo crearon en 1935. Estaba más bien dedicada a mis clases en el Manuel de Salas y a mi hogar recién creado. No militaba en nada, no tenía aún conciencia de lo que le pasaba a la mujer en Chile. Me buscaba con ser buena profesora en el liceo. Allí, otras profesoras me llevaron a una reunión del MEMCH donde se discutía sobre el

La sufragista y dirigente del MEMCH tiene mucho que decir sobre la mujer. A los 82 años lanza ahora el libro "La Guerra, la Paz, los Pueblos".



atraso en que estaban las mujeres. Me entusiasmé lo que decían y me metí. ¿Qué decían?

De todo: que la mujer estaba incapacitada ante la ley, que debíamos luchar por una igualdad plena, por el divorcio, que debíamos plantearnos frente al aborto. En esos tiempos morían tantas mujeres por abortar y todo se escondía. No se podía decir. Eran temas tabúes. El MEMCH los llevó a la

polvostra. El movimiento se inscribe en una etapa en que en todo el mundo la mujer luchaba por sus derechos sufragistas, especialmente. Pero nuestra lucha iba mucho más allá que votar. Tuvimos que luchar contra los atques, especialmente de mujeres.

¿Cómo?

Sí, de mujeres. Eran del sector más conservador de la sociedad chilena, pertenecían a las ligas católicas. Nos

acusaban que éramos anárquicas, que destruíamos la familia. Pedían nuestra excomunión a gritos. Nosotros respondíamos donde podíamos, en todas las tribunas, que esto significaba defender la familia, que queríamos hijos iguales, sin esas diferencias de legítimos, naturales, ilegítimos. Digame Ud. ¿es moral que haya niños de tres tipos?

A la persecución de las mujeres, se agregaba la policía que entonces nos reprimía con lanzas y a caballo. A eso había que agregar los maridos, que salvo unos con voluntad sabia, entendían esto. Mi marido lo entendió y eso me hizo querer más. Otros debían aceptar que uno llegaba tarde para dar de comer a la familia. Muchas mujeres sacrificaron su propio bienestar por otros muchos. Era muy duro. Obtuvieron el voto, pero nada más, ¿no las frustró esto?

Por cierto que nos frustró. Porque no éramos sólo sufragistas. Veíamos que la desigualdad de la mujer era una brecha que estaba inserta en la sociedad chilena. Nosotros no éramos militantes de partidos políticos, más bien éramos pluralistas donde nos regamos por problemas afines. La lucha por el voto llevó a las mujeres a los partidos políticos y allí, dominados por hombres, terminaron en los departamentos femeninos sirviéndoles el café o sacando copias a comer. Menos mal que ahora parece que las cosas están cambiando porque hay mujeres en las directivas de los partidos, aunque no tanto como debería ser.

¿A qué cree Ud. que se deba?

A que la mujer todavía no se sabe valorar en su capacidad pública. Ni siquiera se valora en su tarea privada. Cuando uno le pregunta, ¿y Ud., qué hace? Ella responde: nada, soy dueña de casa. No sabe que esa tarea es tan importante y difícil. Todo esto sucede porque no se la reconoce y ellas se aquejan. Van a las reuniones de Centros de Padres y quedan mudas, y en las asambleas partidistas rara vez levantan la mano para discutir. Tienen la convicción que las cosas se dan así. La mujer aún no levanta la mano. Con o sin leyes, ellas han avanzado.

Me atrevo a decir que avanzaron sin leyes. Allí está el mérito de las mujeres en este país. Durante estos años fueron las primeras en salir a la calle, en organizarse, en arriesgarse por sus hombres, sus hijos. Las persiguieron, encarcelaron, Ud. ve. Con tantas mujeres en la calle, en el Parlamento sólo hay 9. Menos mal que está el proyecto del SERNAM que me parece una im-

Pasa a la pág. 10
NO MUJERES 11

La mujer aún no levanta la mano [artículo] María Teresa Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Larraín, María Teresa, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mujer aún no levanta la mano [artículo] María Teresa Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile